

El encuentro que artistas e intelectuales preparan para julio próximo, bajo el título de Chile-Crea, se puede convertir, en una de las reuniones culturales más importantes de los últimos quince años y más.

Se trata de personajes de notorio nombre internacional — Ettore Scola, Geraldine Chaplin, Graham Greene, Rafael Alberti, Joan Manuel Serrat—, que cubren todas las ramas del arte y que vendrían a Chile.

Vendrían, se dijo, a “repen-sar la cultura en un nuevo proyecto democrático”; llegarían “al Chile de la creación intelectual y la cultura, que se coloca por encima del debate ideológico, para reivindicar la cultura nacional”.

Si hay algo que puede reivindicar la cultura son los nombres de palabras que hoy por hoy se escurren: libertad, democracia,

Chile-Crea

LO EPOCA - 14-Abril-1988

convivencia.

No es tarea fácil recuperar el verdadero valor de estas palabras; que de tan dichas se pierden, que de tan repetidas se desvanecen. Palabras que unos y otros, algunos con justicia, otros con desenfado, repiten y hacen suyas como si les pertenecieran.

Pues no son de ninguno. Y si a algún ámbito pertenecen, es a la cultura.

Este encuentro con más o menos figuras internacionales de por medio —esto último no debería importar demasiado— concentra la esperanza de que los actores culturales, reunidos y unidos, puedan hacer trascendente su profesión, oficio o arte. Y la trascendencia está en la captura sincera, en la enorme certeza, de que esas palabras faltan en Chile y que muchos,

de pensamientos distintos y procedencias diversas, las echan de menos.

Las añoran.

Para el Chile-Crea hay un escenario político en el horizonte, es un plebiscito y es importante señalar con claridad una opción; hay un repetido “apagón cultural” y no es malo que se ilumine de una vez por todas; hay nombres acusados y perseguidos, es valioso que se les reivindique, y hay gente amenazada, por lo que es justo que se denuncie la agresión.

Pero hay también palabras olvidadas, manoseadas y ofendidas. Y hay un futuro por delante donde esos términos tienen que encarnarse profunda y sinceramente.

Es una oportunidad brillante, única y privilegiada, para que la gente de la cultura de Chile y de afuera, pueda partir enarbolando como emblemas orgullosos, palabras entrañables.